

SOCIOLOGÍA ANALÍTICA

CARLOTA SOLÉ

Universidad Autónoma de Barcelona, España

Carlota.sole@uab.es

Más allá de la descripción de lo observable, el hombre intenta explicarlo, es decir, pretende hallar las causas; intenta interpretarlo, encontrar su significado. Conocer las cosas, por medio de la razón se supone, desde el Siglo de las Luces, progresivo y acumulativo. El hombre reconstruye en su mente el mundo, y el cúmulo de sus ideas sobre el mismo deviene cada vez más amplio y profundo. Su actividad mental (racional) le conduce al conocimiento gradualmente más sistemático, exacto y también verificable y, por lo tanto, falible, sobre su entorno para remodelarlo según sus necesidades. El sistema de ideas sobre la realidad, que establece provisionalmente y, a la vez, como punto de arranque de nuevas ideas, le confiere la posibilidad de investigar de forma creadora y científica, más allá de la bondad o falsedad de sus descubrimientos.

La sociología, como disciplina humanista, de desarrollo desparejo en relación con otras ciencias naturales y sociales, se pregunta, al igual que ellas, cuál es la naturaleza y el alcance del conocimiento humano, cómo distinguir conocimiento científico de metafísica o simplemente de una opinión, cómo fundamentar la distinción entre ciencia y no ciencia, cómo expresar (es decir, qué lenguaje utilizar) la correspondencia entre un hecho, una idea o combinación de ideas y los términos (observables o conceptuales-teóricos) que se utilicen para reflejarlos de forma fiable. En definitiva, cuáles son los términos significativos y cuáles no.

Es una tautología, justificable etimológicamente, que la sociología tiene como objeto el estudio de la sociedad. La tarea del sociólogo/a sigue siendo la de razonar sobre los acontecimientos y fenómenos que se dan en la historia y en el ámbito de una sociedad, para explicarlos científicamente y producir conocimiento. La ciencia es analítica por definición. Hay que recalcarlo en el caso de la sociología para combatir la tendencia excesivamente extendida a confundir y reducir el análisis sociológico a un discurso ideologizante sobre como cambiar el mundo que nos rodea. La sociología es análisis de la realidad social al servicio de quienes puedan tomar medidas para estos cambios. El sociólogo/a debe anticiparse al político, debe prever el transcurso de los procesos sociales, de fenómenos sociales en germen. No debe ir a la zaga de los mismos. Tampoco es suficiente describir acontecimientos sociales. Es preciso que analice la trascendencia de los mismos insertándolos en procesos sociales más amplios y profundos, explicando sus causas y efectos. Por todo ello, la sociología no sólo debe partir de un conocimiento histórico de la realidad social, sino que sobre la base del conocimiento histórico debe tratar de explicarlos a partir del pluralismo teórico y metodológico, como se expone en el escrito que comentamos. Así, la sociología debe y puede arroparse y beber de las fuentes de otros logros científicos de la economía, la psicología y otras ciencias afines.

Un ejemplo de ello es la teoría de la elección racional y su derivada: la teoría de los juegos, de amplio impacto en la ciencia económica. La teoría de la elección racional se enmarca dentro de las teorías de la acción colectiva, es decir, de la premisa según la cual las organizaciones humanas como el Estado, la Iglesia o una corporación, se entienden en términos de las acciones y orientaciones a la acción de las personas que participan en ellas y actúan para la organización. Tal teoría significa un giro radical de aquellas que consideran las organizaciones sociales como fenómenos únicos, unitarios, que pueden ser explicados como un conjunto único. El enfoque holístico de la acción colectiva se pregunta cuáles son sus objetivos, sus motivos. La organización es tratada como una entidad motivada, y los participantes en la organización son considerados como si participaran de esas perspectivas organizativas y orientaran sus propias acciones de acuerdo con aquéllas.

La discusión sobre el valor heurístico del análisis basado en la elección racional como alternativo al análisis histórico-comparativo, empírico-estadístico, o teórico, al tratar problemas y temas sociológicos, toma sentido si se parte de la base de que el conocimiento sociológico, propiamente dicho o genuino, se basa en la observación de la realidad social. Este punto de partida metodológico, que responde al objeto de estudio de la disciplina, conlleva la imposibilidad de establecer premisas, hipótesis y generalizaciones sin estar avaladas por la observación empírica. Las explicaciones teóricas no son conjeturas o elucubraciones a partir de meros supuestos teóricos sino que éstos presentan amplia cobertura a través de datos históricos o empíricos.

Se plantea la cuestión de la necesidad o no de intentar explicar la realidad social utilizando marcos conceptuales-teóricos e instrumentos heurísticos desarrollados por la teoría económica en los últimos decenios. Ayuda asimismo a replantear viejas cuestiones como el análisis sincrónico y diacrónico, o bien, el análisis macro y micro, de acuerdo con nuevas premisas y perspectivas de análisis desarrolladas por la economía.

La influencia de la economía en otras ciencias sociales ha sido importante desde finales del siglo XX. Especialmente en ciencia política la aplicación de la teoría de los juegos ha tenido una gran expansión, como lo prueba la existencia de la Escuela de Indiana, en torno a la Universidad de Indiana (Bloomington, EEUU) con figuras destacadas como Elinor Ostrom y Vicent Ostrom, que desarrollaron la teoría de la elección racional; la Escuela de Rochester con William H. Rickert, y la Escuela de Virginia con Buchanan, que desarrollaron la economía de la elección pública. En sociología la influencia no ha sido, hasta ahora, tan importante. Ni cabe hablar de escuelas ni la utilización de un instrumento tan eficaz como la teoría de los juegos, por ejemplo, para explicar y modelar situaciones de conflicto social.

Tal vez la razón estriba en que la sociología no cuenta con un valor de intercambio aceptado universalmente como es el dinero para la economía o el voto para la ciencia política. Por definición, la sociología trata de la sociedad, de su estructura y cambios. Trata de la interacción y el intercambio en términos globales, generales. Esta orientación global induce a la sociología a poner el énfasis en el grupo (sea la clase social, sea la comunidad o la asociación, sean los grupos-de-interés) más que en el individuo. La

razón histórica quizá sea, tal vez, el afán de los primeros clásicos de nuestra disciplina de diferenciarse de la psicología. De ahí que sea más impermeable al individualismo metodológico que otras ciencias sociales.

La lógica económica basada en la idea de racionalidad y de equilibrio puede ser aplicada a los fenómenos sociales, si atendemos a la aportación Weberiana sobre racionalidad y a la tradición conflictivista desde Dahrendorf hasta Esser. Partir de la concepción darwiniana del hombre en lugar de la hobbesiana es quizás el punto de partida de la dificultad de la sociología para admitir explicaciones que toman como centro al individuo. Hechter supone un giro importante al contemplar la solidaridad de grupo como fruto de aunar intereses particulares, individuales. La conciencia de clase y la acción solidaria que se deriva de ella, deja de ser anónima y difusa para tener rasgos individualizados, susceptibles de ser agrupados.

La sociología ofrece, a través de su bagaje empírico y la formalización estadística, la evidencia de situaciones de interacción social y de comportamientos que se reflejan en tantas respuestas aparentemente contradictorias a las preguntas de un cuestionario de encuesta.

Tradicionalmente, la sociología se ha interesado por describir y analizar situaciones concretas, analizables empíricamente o histórico-comparativamente, presuponiendo que los individuos pueden tener una conducta racional, intencional, con un propósito manifiesto o latente, pero también irracional, imprevisible y sin propósito. De hecho, las características de la conducta humana y sus resultados es lo que se pretende explicar; no se toman como premisa de partida en la mayoría de investigaciones sociológicas. La variedad de comportamiento no maximizador que contempla la sociología y la poca previsibilidad de los resultados de la conducta humana, dados los condicionamientos culturales y sociales que todo estudio sociológico tiene en cuenta, acerca más a la realidad el análisis sociológico que el estrictamente económico o economicista. El comportamiento no siempre maximizador de los individuos y la influencia del entorno en el diseño de actitudes y conductas no pueden tratarse como meras desviaciones del comportamiento humano per se, a saber, el racional y predecible, como presupone la economía.

Este realismo al describir, comprender y analizar situaciones concretas permite la intervención social sobre las mismas, indefectiblemente de carácter normativo. La sociología analítica proporciona el bagaje conceptual-teórico para la explicación de las situaciones y hechos para actuar sobre ellos. Si el núcleo central del estudio de la sociedad por la sociología es la desigualdad y el conflicto inherentes a su estructura y cambios, la actuación normativa derivada de esta disciplina puede orientarse hacia la supresión de barreras discriminatorias y fragmentarias para impulsar la cooperación y el sentido de pertenencia, hacia una sociedad integrada, donde reine la cohesión social, como proponen los autores del texto.